

ellos, grandes estrellas, antes o después de su consagración: **Juanito Valderrama, Marifé de Triana, Florinda Chico, Arévalo, El Fari, Pajares, Estesos...**

Saltadores profesionales de censuras y censores, rodeando sus rojos lápices con recrecidos de malla en el muslaman y triples sentidos para enmascarar los dobles. Allí reinó Manolita Chen, como una emperatriz del lejano Oriente desde su ciudad prohibida del Teatro Chino. Mantuvo su hegemonía sobre el resto de empresas que se dedicaban a lo mismo en otros teatros como el Argentino, Capri, Cirujeda, Encinas, Lido, Montecarlo, Monumental, Olimpia o Rex Condal. Todos ellos fueron súbditos del Chino y demostraron la jerarquía de la Chen al intentar despojarla no sólo de su público, sino también de su nombre y el de su teatro, que fueron plagiados y robados por algunas empresas.

Así llegó la Transición a la democracia, después de tres décadas de brega. Entonces el destape a troche y moche era más barato en los cines y las grandes figuras de la canción venían gratis a los teatros municipales, puestas por el ayuntamiento de turno. Los artistas más famosos comenzaron a salir en la tele y, para ir a los portátiles, cobraban cifras astronómicas que arruinaron el negocio. Eso, y las películas en las que el guión exigía quitarse el sujetador para contestar al teléfono. Poco se podía enseñar bajo la lona, aunque por esos años ya se enseñaba todo. Resultó que las transparencias y los chistes verdes, con la censura vivían mejor. ¿Quién iba a querer salir de casa a pasar frío o calor en una silla de tijera del Chino si **La Bombi** y **Bigote Arrocet** salían, todos los viernes, en el tresillo del “Un, dos, tres”?

Así que, ya sin Chepín y retirada de la escena Manolita, el Teatro Chino dio su última función en la Sevilla de 1986. Y en Sevilla se quedó ella para siempre. Últimamente a esperar a la Parca en un geriátrico de Espartinas. Y la flaca de luto acaba de llegar. No hay más funciones. Las chicas han hecho el último desfile de moda y la vedette se ha paseado en su postrero apoteosis final. Todo el mundo a casa.

Con ella se fue el teatro portátil, las variedades arrevistadas y el recuerdo de las varietés. No hay prolongación posible porque ahora no hay artistas como Manolita Chen. Últimamente la única estallete de Vallecas capaz de mostrarse en bañador ante el respetable es **Cristina Pedroche**. Pero, claro, ya no es lo mismo.

Pelayo Díaz desfila con Dolce & Gabbana

El ovetense **Pelayo Díaz**, bloguero, estilista y presentador del programa “Cámbiame”, participó ayer en Milán en un desfile de **Dolce & Gabbana**. La marca incorporó para presentar su colección de otoño a varios “millennials” e “influencers”, como **Sofía Richi** o **Sistine Stallone**, entre los que incluyó a Suárez, quien colgó en su cuenta de Instagram diversas imágenes de la preparación del desfile.



Marisa Valle Roso y Víctor Manuel, de la mano durante la actuación de ayer en Gijón. | JUAN PLAZA

Un homenaje a la mujer minera

Marisa Valle Roso cierra en la Laboral, junto a Víctor Manuel, “Nuberu” y otros invitados, una emotiva gira con tonada, ritmos latinos y de blues

Gijón, P. ANTUÑA/
E. VIÑUELA

Fue un homenaje a la mina, a todos los mineros, al público y también a Marisa Valle Roso y a sus invitados. La artista langreana se emocionó cuando recordó que hacía años de su primer concierto en Gijón. En aquella ocasión no había mucha gente. Pero ayer el teatro de La Laboral se llenó con más de un millar de espectadores para presenciar el concierto del fin de la gira “Suen la mina”, en el que Víctor Manuel, Chus Pedro, Ramón Prada, Antonio Contreras y el **Coro Minero de Turón** acompañaron a la **joven cantante langreana en el escenario**.

“Va por los mineros este concierto”, señaló al inicio Valle Roso. Entre la oscuridad, y con el paisaje sonoro de una mina, inició su actuación interpretando las canciones “Viva la xente minera”, antes de sonar los acordes de “Se arreglará” y “La canción del minero”. Y con la sexta melodía, “La Carbonera”, tuvo lugar un guiño a las trabajadoras en pozos mineros, cuando sonaron testimonios que explicaban la dificultad que suponía ser una mujer minera en un mundo de hombres.

Marisa Valle Roso ofreció una gran puesta en escena, con una voz muy cuidada, y una propuesta en la instrumentación para darle a cada tema su carácter. Predominaron los sonidos de la tonada, pero también hubo ritmos latinos y estructuras de blues.

El concierto de cierre de la gira “Suen la mina” se alargó durante cerca de hora y media, y constó de veinte canciones. Algu-



Arriba, la cantante langreana, junto a “Nuberu”. Sobre estas líneas, el público que abarrotó el teatro de la Laboral y la interpretación de “La mina y el mar” junto a la malagueña Antonia Contreras. | JUAN PLAZA

nas de las más emotivas se produjeron en la segunda parte del recital, cuando interpretó “La planta 14”, “El Abuelo Víctor” junto a Víctor Manuel, y dos versiones del “Santa Bárbara Bendita”, una de ellas junto al Coro Minero de Turón y la otra con todos los invitados sobre el escenario. Con Antonia Contreras sonaron com-

pases flamencos; con Chus Pedro, “Compañeru dame tira”, y con Ramón Prada, “Arriba quemando el sol”.

Un concierto emotivo que tampoco se quisieron perder los alcaldes de Langreo y La Unión (Murcia), donde Valle Roso actuó en su gira en el Festival de Cante de las Minas de dicha localidad.

